

Una frase feliz: "Mujer de pies demasiado pequeños, pájaro de instinto dormido, vuela porque no sabe andar". ¿No estará ahí la explicación de la conducta de María Luisa?

Bebe y escribe, le cuesta caminar por las calles nevadas, deja de ser ella misma.

Termina este ensayo con el recuento de varias situaciones. Ahí está la intimidad de María Luisa Bombal, autora de cuentos que se destacan por su rigor técnico. Escribió, situando a los personajes en las zonas imprecisas de la realidad y del sueño, de la verdad y de la ficción artística. Diríase que sus héroes son fantasmas surgidos de profundidades anímicas, configurados para servir de modelo en los quehaceres de una indagación psicológica. Su cuento *El Árbol* ensambla las emociones del amor con los momentos musicales de una composición. Señala el tiempo en función de las efusiones vegetales. Y entre esas frondas verdes, tiernas o endurecidas, el vivir problemático de una mujer.

Ese árbol marca el ritmo de una felicidad huidiza. La obra de Agata Gligo ayuda a releer *La Última Niebla* y suministra nuevos caminos de investigación que, tal vez, hacen ver en su verdad a una escritora, "a la voz más femenina de la literatura nacional".

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At449-21NPVM10021>

NUEVE "DE PROFUNDIS"

De Rodolfo Garcés Guzmán

Corporación de Estudios Contemporáneos, Santiago.

En latín, la expresión *De profundis* significa clamar desde el abismo, decir la verdad, como si las palabras fueran "la cosa misma". Platón pronunció esos vocablos muchas veces, y los puso en boca de sus amigos y contradictores. En nuestro vocabulario abundan los sinónimos: calar, penetrar, discurrir y analizar. Esas variaciones se presentan en estos nueve "De profundis".

El autor conversa con Arturo Olavarría Bravo, y surgen momentos claves de la política nacional, como arte de gobernar los pueblos. El término "democracia" y los nombres de los políticos se entrelazan con fuerza y nitidez, no como mensaje, sino en forma de aspiraciones que sólo el espíritu elabora, cuando no existen las pasiones y se dice la verdad.

De profundis de Arturo Pacheco Altamirano: Las preguntas que le hace Rodolfo Garcés, precisas, breves, hacen aflorar una teoría del arte, la pintura como lenguaje humano, sus variantes, el fenómeno de "un cuadro" que trata de afirmarse a los ojos del artista, las secuencias de un arte figurativo, existencial, expresionista. Pacheco Altamirano, no obstante la precisión de las preguntas que se le formularon, dejó en el aire el problema de la abstracción, de una deshumanización de la realidad, para llegar a esa zona que los psicólogos han denominado "esencia". El entrevistado evita explicar el sacrificio que exige la afirmación, es decir, "la regulación personal" del artista plástico.

Juan Guzmán Cruchaga, con su extraordinaria sinceridad, se entrega desde su profundidad de poeta. Entrevista fácil, de gran valor, conducida con habilidad de

maestro de la indagación. No sólo por su *Canción*, sino por varios sonetos, conocemos la dificultad de combinar, no mezclar, los procesos del apóstrofe, de la enunciación lírica y el estallido de la auténtica Canción. Rodolfo Garcés consigue arrancarle una confesión esencial: "En gran parte he sido feliz, cuanto puede serlo un hombre".

Un doble eje tiene la entrevista a Julio Barrenechea. Son palabras del poeta: "Mi poesía, como mi vida, ha sido un camino para la muerte. Para mí, el amor es el amor por muchas cosas: la mujer, el tiempo, el paisaje".

—¿Qué es para usted el poeta Julio Barrenechea?

—Pienso que es un investigador de sí mismo.

Bueno será recordar su libro, *Rumor del Mundo*.

Jorge Délano (Coke) recuerda sus incursiones al *Más Allá*. Tenía miedo a los ascensores, batió el "record" de enfermedades, en una época en que "no había antibióticos". Lo primero que dibujó fue una carroza de pompas fúnebres.

Empezó a trabajar en el cine con una linterna mágica. Las anécdotas se anudan con gracia casi negra. ¡Qué difícil entrevistar a un hombre así! Pero estas páginas tienen un ritmo de creación a cada instante.

Capítulos de política abundan en la conversación con Gabriel González Videla. Tiene el carácter de un documento. "A lo largo y ancho de su desarrollo está diseñada una radiografía elocuente de la política y de los políticos". No debió ser fácil la conducción de la entrevista.

Alex Varela Caballero fue director de "El Mercurio" de Valparaíso, abogado, profesor de inglés, hombre que rechazó el nombramiento de ministro de Educación. El periodismo de alto nivel llenó su vida. Garcés le hace pronunciar conceptos relacionados con la psicología diferencial.

"El Tani Loayza" figura en estas páginas, boxeador profesional, que comenzó a pegarle a todos los chiquillos. Llegó a disputar el Campeonato Mundial de peso liviano.

Y otro *De profundis* con Eduardo Frei Montalva, político que no estudió Derecho porque le gustara. Hubiera preferido seguir una carrera científica. Sus palabras son un trozo importante de la historia nacional.

Estas notas vienen a ser un recurso para entrevistar a Rodolfo Garcés, maestro de la entrevista y del reportaje en profundidad. Para descubrir su técnica es necesario leer con pausa estos trabajos, escritos en un castellano castizo. Algo difícil, en los pormenores del análisis y de los giros de la conversación.

VICENTE MENGOD